

Texto- Salmo 30:1-12

Título- La alegría viene a la mañana

Alegría en la mañana

Proposición- Podemos alabar a Dios aun cuando nos disciplina, porque Su favor es eterno.

Intro- Hoy tenemos el privilegio de regresar a nuestro estudio de los salmos- este libro de la Biblia que es de tanta bendición para los cristianos. Recuerden que, mientras los salmos no tienen un solo tema, lo que sí podemos ver en todos es el alma del cristiano clamando a su Dios. A veces clama en lamento, a veces en desesperación, a veces en alabanza y regocijo. Los salmos son himnos, son alabanzas cantadas a Dios. Los salmos también fueron escritos para orar- y también, para adorar. Y tal vez más importantemente, Cristo nos dijo que Él se encuentra en ellos- dijo a los discípulos en el camino a Emaús, en Lucas 24, “era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” Entonces, que Dios nos siga enseñando y exhortando y animando por medio de nuestro estudio de los salmos- y, ante todo, que nuestros ojos estén más fijados en Cristo.

Nosotros sabemos que Dios merece nuestra alabanza en todo momento. Esto no nos cuesta trabajo cuando recibimos un ascenso en el trabajo- o cuando nuestro hijo saca una buen calificación- o cuando nuestro cónyuge nos da un regalo de sorpresa- o cuando vemos una respuesta inmediata a una oración, como la sanación de un ser querido. En estos momentos fácilmente glorificamos a Dios- nuestros corazones naturalmente son llevados a enfocarse en Dios y alabar Su nombre y Sus atributos y Su bondad.

Pero ¿qué pasa, por ejemplo, cuando Dios nos disciplina? ¿Qué pasa cuando nos encontramos en una dificultad- cuando estamos sufriendo- porque hemos estado atrapados en un pecado y Dios nos está confrontando y regresando a Su camino? Deberíamos reconocer la voluntad de Dios aun en el momento de la disciplina, para alabarle. Y también después de la disciplina deberíamos reconocer lo que Dios ha hecho, y darle gracias, en vez de quejarnos y alejarnos de Él. Esto es lo que David va a enseñarnos aquí en el Salmo 30- podemos alabar a Dios aun cuando nos disciplina, porque Su favor es eterno.

El título del salmo dice que fue cantado en la dedicación de la casa. En nuestra traducción “Casa” está en mayúscula, pero ésta es una interpretación de parte de los traductores. Es posible que se refiere a la casa de Dios, a la dedicación del templo, aunque no es tan probable, porque David ya estaba muerto cuando el templo fue dedicado. Es posible que preparó este salmo de antemano para ser usado en esa ocasión, pero es más probable que se refiere a la dedicación de la casa de David- su propia casa- como es en una traducción en inglés- o que se refiere a la dedicación de la propiedad en donde el templo iba a ser construido, como leemos en I Crónicas 21 y 22. Esto dejo a su propio estudio.

Lo importante es que este es un salmo de alabanza a Dios- un salmo dedicado a enfocarse en la gloria de Dios y Sus atributos. David habla de una situación en donde estaba enfermo, y Dios le levantó. Pero específicamente, estaba enfermo porque Dios le estaba disciplinando por un pecado- Dios le estaba santificando y enseñando por medio de una aflicción física.

Aun así, David alaba a Dios, y llama a los demás adoradores de Dios hacer lo mismo con él- responder en regocijo a lo que Dios había hecho en su vida. La ira de Dios llegó sobre él, pero nada más por un

momento- su lloro duró la noche- fue algo temporal- pero el favor de Dios es para siempre, y en la mañana siempre viene la alegría del hijo de Dios.

Entonces, podemos alabar a Dios aun cuando nos disciplina, porque Su favor es eterno. Vemos, en primer lugar, que

I. Alabamos a Dios cuando nos rescata de una enfermedad

David empieza diciendo, “Te glorificaré, oh Jehová.” Recordamos que glorificar a Dios es nuestro fin principal como seres humanos. Nuestro Catecismo lo expresa de forma sencilla cuando dice, “El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios, y gozar de Él para siempre.” Y después cita I Corintios 10:31- “ya sea que coman, o beban, o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.” Por eso estamos aquí en el mundo- no para ganar dinero, no para enamorarnos, no para tener éxito- todas estas cosas son bendiciones de Dios que recibimos de Su mano. Pero ninguna de estas cosas es nuestro enfoque en la vida- estamos aquí para glorificar a Dios, y ésta es la única cosa que nos va a dar satisfacción y llenarnos en esta vida.

Entonces, también cuando oramos- y recordemos que los salmos son para orar- obviamente la cosa más importante que hacemos es alabar a Dios- glorificarle por quién es y lo que ha hecho. Glorificar a Dios no significa que podemos darle más gloria- claro que no, porque Dios es Dios- Dios es perfecto- Su gloria es eterna y perfecta- no podemos agregar nada a Dios ni quitar nada de Él. Glorificar a Dios significa hacer notoria Su gloria- significa mostrar Su gloria, hablar de Su gloria, alabar Su gloria, para que otros también aprendan de Dios, para que otros también le alaben.

Entonces, como vamos a ver más adelante, parte de alabar a Dios es hacerlo en público, ante otros. Tenemos que hacerlo constantemente en nuestras vidas personales también, pero es muy importante alabar a Dios ante otros- en la iglesia, con los hermanos en Cristo, y también ante el mundo, para que todos se den cuenta de quién es el Dios a quien servimos, y cuán glorioso y maravilloso es.

De manera específica en este salmo, vemos que David está alabando a Dios porque le había rescatado de una enfermedad grave [LEER vs. 1-3]. Dios le había exaltado- o levantado- porque parecía que estaba a punto de morir- con una enfermedad tan grave que su alma casi estaba en Seol, el lugar de los muertos- casi estaba en la tumba. Pero en ese momento clamó a Jehová su Dios, y Él le sanó- hizo subir su alma del lugar de los muertos y le dio vida para que no descendiera a la sepultura.

Se refiere aquí a la enfermedad, pero también hay aplicación para otros tipos de pruebas- otros tipos de enfermedades, o problemas, o luchas, o dificultades. En toda situación difícil, podemos clamar a Dios, y deberíamos glorificarle cuando nos levanta, cuando nos rescata.

Pero obviamente, la aplicación específica aquí tiene que ver con las enfermedades. Entonces, creo que hay algo aquí muy relevante para los días en los cuales estamos viviendo. Dios ha rescatado a algunos de ustedes de una enfermedad muy grave. Tal vez en algún momento te sentiste como si ya tuvieras un pie en la tumba- un momento durante el día o durante la noche, cuando te sentiste como que tu momento había llegado para ya estar con Dios.

Pero Él te rescató- te ha levantado- clamaste a Él, y te sanó- hizo subir tu cuerpo y tu alma para que no descendieras a la tumba. ¡Canta a Dios, entonces! ¡Alaba a Dios, glorifica a Dios- y permite que nosotros lo hagamos contigo! Que es lo que hemos hecho, ¿verdad? Lo que Dios ha hecho en algunos aquí no solamente causó gran gozo en ustedes, sino en nosotros también- en la iglesia, entre nosotros que no pasamos por la misma prueba. Pero lo sentimos con ustedes- sufrimos con ustedes- y al final, cuando Dios les levantó, nos hemos regocijado con ustedes. Así debería ser. Dice el versículo 4, “Cantad a Jehová, vosotros Sus santos, y celebrad la memoria de Su santidad.”

Queremos hacer esto- por eso tenemos la iglesia, para que no suframos solos. Pero también, para que podamos regocijarnos juntos, y alabar a Dios juntos, cuando Él responde y levanta a una persona de su enfermedad. Estamos juntos, en parte, para que Dios reciba más alabanza, para que Su nombre sea más glorificado cuando más personas le alaban.

No te cierres, entonces- ni en los malos momentos ni en los buenos. Queremos ayudarte, queremos sufrir contigo- y queremos poder alabar a Dios contigo cuando Él responde a tu petición y te levanta y te ayuda.

Todo esto es la verdad en general para el hijo de Dios. Podemos alabar a Dios cuando responde a nuestras oraciones- ya sea en tiempo de enfermedad física, o en cualquier otro tipo de prueba.

Pero David nos dice específicamente en este salmo que él sabía la razón por su enfermedad- reconoció que era parte de la disciplina de Dios. Entonces, no es simplemente que alabó a Dios por haberle sanado- esto es relativamente fácil- sino alabó a Dios porque le disciplinó- pero la disciplina no era para siempre.

Entonces, en segundo lugar, no es simplemente que alabamos a Dios cuando nos rescata de una enfermedad- o de cualquier otra prueba, física o espiritual, en la vida- sino que este salmo nos enseña, específicamente, que

II. Alabamos a Dios cuando nos disciplina

O deberíamos alabar a Dios cuando nos disciplina. Porque esto no es fácil. Pero el autor de Hebreos cita a Salomón en los Proverbios cuando nos dice que “el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” Esto nos cuesta trabajo- porque preferíamos una vida sin disciplina- pero la disciplina es necesaria, es buena, es amorosa. Dice también Hebreos 12:11, “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.” La disciplina duele, y no nos gusta- pero es bueno, da fruto, produce resultados en los hijos de Dios. Esto es lo que David aprendió en este salmo.

¿Qué había pasado? Leamos versículos 6-7 [LEER]. David empezó a sentirse cómodo- estaba relajado- no había problemas- tenía prosperidad- estaba en un momento de autosuficiencia. Y dijo, “no seré jamás conmovido.” Mostró una arrogancia, pensando que nada le iba a afectar, que iba a estar bien. Tal vez esto se refiere a la situación en I Crónicas cuando David quería censar al pueblo- solamente para satisfacer su ego, su orgullo- y Dios tenía que castigarle, disciplinarle por su pecado.

No sabemos exactamente la situación- pero la Biblia habla en varios lugares de momentos con circunstancias fáciles, y el descuido que muchas veces sigue. Leemos en Proverbios 1:32, “porque el

desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder.” Jeremías 22:21- “Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste Mi voz.” Cuando estamos en prosperidad, cuando estamos en momentos más fáciles en la vida, no oímos bien la voz de Dios.

Y tenemos un pasaje extendido del aviso de Dios en contra de este tipo de actitud- lo que es la tentación normal cuando una persona ya tiene todo lo que necesita y quiere- en Deuteronomio 8:6-20 [LEER]. Ésta es la tentación- recibir las bendiciones de Dios, recibir todo de la mano de Dios, y después olvidarle- no hacerle nuestra prioridad- no hacer caso a Su voz- porque ya tenemos lo que queremos, lo que necesitamos. Somos tentados a olvidar de Dios cuando estamos en momentos de prosperidad.

Entonces, David aquí empezó a confiar en sus circunstancias favorables, en su prosperidad. Y su prosperidad vino del favor de Dios- en el versículo 7 David dice que “Tú, Jehová, con Tu favor me afirmaste como monte fuerte.” Dios había bendecido a David- Dios había prometido a David una descendencia, una casa para siempre- Dios le había hecho rey en Jerusalén, en Sion. No había nada malo en las bendiciones que David había recibido. Pero David no respondió correctamente- respondió descuidando su vida espiritual, confiando en sus circunstancias en vez de en Dios. Y por eso dice que Dios escondió Su rostro, y David fue turbado.

Hemos visto esta fraseología en otros salmos- cuando habla de Dios escondiendo Su rostro, es cuando retira Su favor y Sus bendiciones temporalmente, mientras Dios resplandeciendo Su rostro sobre una persona es cuando derrama Su favor y bendiciones sobre la persona de manera obvia. Entonces, en esta situación, Dios no se retiró de David, porque era Su hijo, sino que temporalmente retiró Sus bendiciones.

Entonces, esto es lo que pasó con David. No tenemos muchos detalles, pero vemos que empezó con una actitud de confiar en sus circunstancias en vez de en Dios, y por eso le llegó la enfermedad, para avisarle, para mostrarle su pecado- para disciplinarle.

Leemos en los versículos 8-10 cómo David oró en ese momento [LEER]. Vemos la fuerza de sus oraciones, el fervor de ellas- él clamó a Jehová, suplicó al Señor. Después oró pensando en la gloria de Dios- “¿qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará Tu verdad?” Es impactante que David no oró diciendo, “Dios, sáname, porque tengo una familia- tengo esposas e hijos que me necesitan.” No oró, “Dios, sáname, porque hay mucho que quiero hacer todavía en mi vida.” No, su oración se enfocó en Dios- “Dios, sáname, porque así voy a poder seguir alabándote y glorificando Tu santo nombre. Si muera, no voy a poder hacerlo más aquí en esta tierra. Entonces, sáname.”

Después pidió a Dios que le oyera, que tuviera misericordia, y que fuera su ayudador. Y Dios respondió [LEER vs. 11]. En vez de lamento estaba regocijándose- en vez de cilicio, alegría- que se refiere a las señales externas. El cilicio fue usado para mostrar externamente la tristeza de corazón. U otra traducción habla aquí de la ropa de luto, que es la idea- en vez de tristeza, en vez de ropa de luto, Dios le vistió con alegría.

Dios respondió a su oración, le sanó, y por eso David podría continuar alabando a su Dios, como vemos en el último versículo [LEER vs. 12]. No podía callarse- iba a cantar a Dios, alabarle para siempre.

Ahora, deberíamos poder aplicar esta situación a nuestras propias vidas en cuanto a la tentación de la prosperidad. Nosotros también caemos fácilmente en la misma trampa que David, porque en tiempo de prosperidad- en tiempo sin problemas grandes y obvios- tendemos a depender de nosotros mismos y no de Dios.

Y es casi chistoso porque, muchas veces pedimos por la prosperidad, ¿no? Es una petición que tenemos. Queremos más dinero, más recursos, para estar un poco más cómodos, para proveer un poco más para nuestras familias. ¿Pero en realidad la queremos? En realidad, muy pocas personas pueden tener prosperidad y no desviarse en su vida cristiana. Cuando todo está bien, y estamos cómodos, y no hay problemas, es cuando nos desviamos- pecamos- nos alejamos de Dios.

Entonces, cuando Dios nos da prosperidad, que tengamos cuidado. Pero también que demos gracias a Dios cuando nos muestra que no deberíamos confiar en la prosperidad, en un tiempo sin problemas- cuando Dios nos quita la comodidad- aun, cuando Dios nos disciplina.

Que dejemos de quejarnos tanto porque Dios no nos da lo que pedimos- porque muchas veces Él sabe que no es lo que necesitamos- que, de hecho, la cosa por la cual pedimos va a ser lo peor si lo recibiéramos.

Pero no solamente David estaba alegre y alabando a Dios, sino, como vimos, quería que otros se juntaran con él en su regocijo [LEER vs. 4]. David llama a los santos cantar a Jehová- a los hijos de Dios- que celebraran la memoria de Su santidad. Es interesante que se enfoca en Su santidad, en vez de en Su bondad, o amor. Tal vez aquí vemos la relación con el pecado de David- que Dios había mostrado Su santidad para con él en no permitirle continuar en su pecado, sino disciplinarle para que regresara al camino.

Pero el punto mayor es que lo que David había experimentado quería compartir con otros- lo que Dios había hecho en su vida era algo que quería que otros también supieran y usaran para crecer en su gratitud, en su alabanza a Dios.

Y en el versículo 5 encontramos las frases clave para este pasaje [LEER]. Glorificamos a Dios- aun en las pruebas- aun en enfermedades- aun cuando bajo disciplina- porque, para Sus hijos, la ira es solamente por un momento- la disciplina es temporal- es breve- pero Su favor es para siempre. Tenemos que pasar por noches de lloro- momentos tristes en la vida- pero la alegría siempre viene en la mañana- Dios nunca deja a Sus hijos.

Que demos gracias a Dios que Su disciplina es temporal- el versículo 5 dice que “un momento será Su ira”- momento se refiere a un periodo muy breve de tiempo. Obviamente, no siempre parece tan breve para nosotros- pero en comparación con lo que sigue- “Su favor dura toda la vida”- la disciplina es breve y temporal.

Y de hecho, no es simplemente que Su favor dura toda la vida aquí en la tierra- podríamos traducir esto, “Su favor dura para siempre.” En comparación con una eternidad viviendo en el favor y la presencia de Dios, el tiempo de disciplina no es nada- el tiempo de sufrimiento no es nada en comparación con la eternidad del favor de Dios.

El lloro produce el gozo- la disciplina de Dios produce alegría. Dice II Corintios 4:17, “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” Dios siempre restaura a Sus hijos- muchas veces en esta vida, pero, ante todo, nos va a llevar con Él mismo para siempre.

Entonces, para el cristiano, para los santos, como dice aquí- la disciplina de Dios, Su desagrado, es temporal- no es cómo nos trata toda la vida. Sufrimos, lloramos- pero cuando venga la mañana, vamos a gritar de alegría. Y así vemos el salmista terminar alabando a Dios por Su misericordia, por Su amor- por Su disciplina. Versículo 12- “Por tanto”- debido a la disciplina de Dios- “a Ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, Te alabaré para siempre.” Podemos cantar a Dios también- no podemos estar callados- vamos a alabar a Dios para siempre.

Aplicación- Entonces, este salmo se enfoca en la alabanza a nuestro Dios- pero ante todo, se enfoca en por qué podemos alabarle- porque aun cuando Dios tiene que disciplinarnos, es temporal- es por un momento- pero Su favor es nuestro para siempre. Sufrimos ahora- a veces simplemente como una tribulación, y a veces debido a nuestro pecado- pero no vivimos en tristeza, y no vivimos bajo disciplina para siempre. Nuestro Dios es amoroso para con Su pueblo, y Su favor es eterno.

Entonces, que alabemos a Dios cuando nos rescata de una enfermedad- una enfermedad grave, como Covid- o cualquier otra cosa. Que alabemos a Dios cuando nos rescata de cualquier dificultad aquí en esta tierra. Y podemos meditar aún más en este tema, porque el hecho de que Dios nos rescata de una enfermedad es algo que nos anima mucho, pero no es nada en comparación con el hecho de que nos ha rescatado de la esclavitud de nuestro pecado y que nos ha dado la salvación. A veces alabamos a Dios más por un rescate temporal, por levantarnos de una enfermedad, ¡que por la salvación misma! Pero Cristo ha quitado la muerte y ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio. Esto es mucho más importante. Que le demos gracias cuando nos levanta de una enfermedad, pero que siempre vivamos en una actitud de agradecimiento por nuestra salvación de la muerte eterna.

Alabemos a Dios, y también, que compartamos lo que Dios ha hecho para que los demás hijos de Dios se puedan regocijar con nosotros también. Queremos hacerlo juntos- por eso estamos en un cuerpo, en una iglesia- para vivir como familia, y sufrir y llorar con los que sufren y lloran, y regocijarnos con aquellos que se regocian.

Pero de manera específica, como vimos en este salmo, que alabemos a Dios cuando nos disciplina- durante y después de la disciplina. Por supuesto- y quiero enfatizar esto- no cada enfermedad es la disciplina de Dios. No tenemos ningún derecho a decir que las personas con Covid están siendo castigados por Dios- no podemos ver la enfermedad de otra persona y saber que Dios le está disciplinando. Muchas veces Dios permite algo así simplemente como una prueba que va a usar para santificarnos, para hacernos más como Cristo. Cristo mismo sufrió- Cristo mismo pasó por tribulaciones físicas aquí en la tierra. Entonces, no podemos decir que cada prueba, cada dificultad, cada enfermedad, es la disciplina de Dios.

Pero también necesitamos el discernimiento para saber cuando sí es disciplina en nuestras vidas- cuando Dios quiere confrontarnos con un pecado. David dijo en el Salmo 119:67, “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo Tu palabra.” A veces Dios manda una tribulación, una prueba, una enfermedad, porque nos hemos descarriado. Tal vez, como David, estás diciendo en tu

prosperidad que nada te va a afectar. Tal vez, en la comodidad, estás dejando de buscar a Dios. O tal vez es de otra manera. Y Dios, en Su amor y perfecta omnisciencia, sabe que lo que necesitas es algo fuerte para avisarte, para despertarte.

Pero nunca olviden tampoco lo que David destaca en el versículo 5- el favor de Dios siempre pesa más que Su desagrado en cuanto a Su pueblo. Dios está disgustado con el pecado, sin ninguna duda. Nunca deberíamos dejar de pensar en la santidad de Dios. A veces tiene que disciplinarnos- tiene que disciplinar a Su pueblo- y fuertemente. Pero es por un momento- es por la noche. Él nos disciplina, nos enseña lo que necesitamos, y después nos restaura. Nos restaura al lugar de alegría y gozo, cuando no podemos callarnos sino alabarle para siempre.

Y en verdad, como vemos en el último versículo, no deberíamos poder estar callados. Muchos cristianos se callan demasiado en cuanto a las bendiciones de Dios. Puede ser porque no se dan cuenta- tal vez piensan que es suficiente celebrar lo que Dios ha hecho de manera personal, solamente en la familia.

Pero necesitamos alabar a Dios para siempre y no poder estar callados. Primero, tenemos que estar más agradecidos. Y después, cuando reconocemos más lo que Dios ha hecho, es importante mostrarlo- y mostrarlo a otros, para que ellos también puedan alabar a Dios con nosotros.

El favor de Dios es para siempre para Sus hijos- Su disciplina es solamente por un momento. Pero para la persona que no es Su hijo, Su ira continúa- si no eres un cristiano, tú estás bajo la ira y el castigo eternos de Dios. Es decir, lo que leemos aquí es solamente la confianza del cristiano. Pero si no glorificas a Dios- si no eres Su hijo- si no has sido salvo- la ira de Dios va a castigarte para siempre, y tu lloro va a durar, no solamente por la noche, sino para siempre.

Por eso necesitas a Cristo- para rescatarte y levantarte, para mostrarte tu pecado y tu rebeldía y transformar tu vida para siempre. Si Él te ha revelado tus pecados, no lo ignores- no sigas igual- no pienses que ahora puedes mejorar tu vida para que Dios te acepte. Simplemente arrepíentete de tus pecados a Dios, confiando en lo que Cristo ha hecho, y vas a ser salvo.

Y cuando Dios te salva, Él promete cambiar tu lamento en baile, y mostrarte Su favor para siempre. Dios puede quitar tu ropa de luto y ceñirte de alegría- puede vestirme con la perfecta justicia de Cristo en vez de tus trapos de inmundicia, tus pecados.

Conclusión- Entonces, que oremos en alabanza a nuestro Dios. Así como David, que clamemos a Él en súplica y ruego cuando estamos en necesidad. Si estás enfermo, pide a Dios que te sane. Pero más, pide a Dios que te enseñe- que te muestre si es disciplina, si quiere que te esfuerces más, si quiere que dependas más de Su gracia.

Alaba a Dios para siempre- no esté callado- alaba con otros- en cualquier dificultad, incluyendo la disciplina. Como cristianos, podemos, y deberíamos, alabar a Dios aun cuando nos disciplina, porque Su favor es eterno. “Porque por un momento será Su ira, pero Su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.”

Preached in our church 9-27-20